



REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA

Publicación digital semestral

Director: Mario Toer

politicalatinoamericana.org/revista

MOVIMIENTOS SOCIALES Y GOBIERNOS POPULARES. TENSIONES ACTUALES Y CRISIS DE LA HEGEMONÍA EN AMERICA LATINA

SOCIAL MOVEMENTS AND POPULAR GOVERNMENTS. CURRENT TENSIONS AND CRISIS OF THE HEGEMONY IN LATIN AMERICA

Oscar Soto

Licenciado en Ciencia Política y Administración Pública de la FCPyS-UNCuyo. Estudiante de la Especialización en Epistemologías del Sur (CLACSO-UCER-Universidad Sur Sur) y de la Maestría en Estudios Latinoamericanos (FCPyS-UNCuyo). Integrante del Grupo de Investigación: “Política, Estado y movimientos populares en el capitalismo tardío. Hegemonía-Poshegemonía en Argentina” (FCPyS-SeCTyP/UNCuyo). Adscripto de Teoría Política II de la Licenciatura en Ciencia Política y Administración Pública, FCPyS.

Contacto: oscaritosoto@gmail.com

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en una aproximación a los procesos sociopolíticos que se han desencadenado en los últimos años en América Latina. El continente ha sido testigo de una articulación política y sociocultural contrahegemónica que ha configurado una nueva estatalidad. Para entender la profundidad de los cambios sucedidos es necesario repensar los modos de hegemonía neoliberal a los que se le ha disputado sentido: la *lucha social* y la *lucha política* (los movimientos populares y la institucionalidad de nuevos gobiernos que se han ido gestando). Buscamos en primera instancia contribuir a la reflexión colectiva respecto de la configuración de los regímenes populares de América Latina -en una dinámica de apertura desde la autonomía o la lucha social a la construcción de hegemonías alternativas, es decir: el tránsito de organizaciones sociales y movimientos populares hacia una representación institucional y un involucramiento con el Estado-, con la intención, finalmente, de dar cuenta de las tensiones y amenazas que vive el proceso de cambios inaugurado a principios de siglo en la región.

PALABRAS CLAVES: Movimientos sociales; Gobiernos populares; Contra-hegemonía; Post-neoliberalismo

ABSTRACT

This paper is an approximation to the social and political process that has taken place in America Latina during the lasts years, trying to understand the articulation between the social and political conflicts that are created a contrary-hegemony against the neoliberalism and give another way to the Latin-American's states. Not only trying to give an explication to the change in America Latina, but also we pretend to comprehend the actual threat and the new tensions that are playing out into the continent. We seek in this way contribute to reflection on the configuration of popular regimes in Latin America, -in a dynamic start since autonomy or social struggle to build alternative hegemonies, in the transit of social organizations and popular movements towards an institutional representation and involvement with the State- intended to account for the tensions and threats experienced by the process of change opened earlier century in the region.

KEY WORDS: Social movement; Popular government; contrary hegemony; Post neoliberalism

Introducción

América Latina se ha transformado en lo que va del siglo XXI en un continente que despierta la atención y el estudio de su realidad política y social. De un tiempo a esta parte, los fenómenos políticos y las transformaciones socioeconómicas han cobrado interés en las disciplinas de las ciencias sociales. Tanto la historia, como la sociología y la ciencia política han hecho un camino de confluencia en el último decenio para tratar de interpretar, predecir y acompañar los sucesos sociopolíticos de la región. A su vez, las organizaciones sociales y el conjunto de instituciones políticas internacionales han puesto los ojos en lo que sucede en esta parte del Sur del mundo.

Una de las razones por las cuales el dinamismo de los procesos políticos del continente ha despertado tal interés académico, institucional y militante se debe en gran medida a que se trata de una de las regiones donde la emergencia de movimientos sociales disruptivos y críticos del orden de cosas vigente reactualiza las luchas sociopolíticas en tanto las articula a un conjunto de demandas populares y una clara oposición a la hegemonía neoliberal (Seoane y Taddei, 2001).

América Latina ha sido escenario de una articulación política que contribuyó por un lado a un proceso de cambios importantes en el orden político, económico, social y además cultural en los últimos años; mientras que por otro lado explica la necesidad de discernir la intensidad política que vive el continente por estos días.

I- Gobiernos populares y “cambio de época” en América Latina

Para hacer un breve repaso del recorrido político y la irrupción de alternativas de gobiernos revolucionarios en América Latina, vamos a remontarnos al proceso cubano, la insignia más firme, acabada y permanente de obstinación antiimperialista en el continente. Después de cuatro siglos de dominación colonial, la Revolución Cubana fue un grito de esperanza en la búsqueda de la independencia de los pueblos latinoamericanos; aún hoy sigue siendo el faro de muchas luchas sociales y políticas en la región, quizás porque sea una de las influencias más prominente en el surgimiento del liderazgo que indica el inicio de un nuevo periodo en América Latina: la aparición del Comandante Hugo Chávez en la escena política regional.

Durante muchos años la aplicación de políticas neoliberales en el continente propició la desaceleración del crecimiento económico de la población, junto con la desintegración de los lazos de convivencia y sus indicadores de bienestar social. El marcado auge de rechazo a las políticas neoliberales tuvo en Venezuela su primera expresión más fuerte a mediados de los años '90. El devenir de las demandas sociales y las manifestaciones populares en el país caribeño decantaron en la elección de Hugo Rafael Chávez Frías como presidente del país en 1998 y su asunción en febrero de 1999. El gobierno de Chávez con un fuerte discurso de “democracia participativa” inicia un proceso de disputa por lograr ejercer un mayor control del Estado sobre los resortes económicos,

dando paso a la promulgación de “Leyes Habilitantes” que den cuerpo a la intervención y la regulación económica por parte del aparato estatal (Guerrero, 2007).

El proceso venezolano se caracteriza por la fuerte oposición a la que debe enfrentar, no sólo de los grupos de intereses concentrados internos, sino de la amenaza externa en el país¹. Ya en 2006 Chávez hace campaña presentando el Proyecto Nacional Simón Bolívar, y sostiene: “*vamos por el camino del socialismo*”, dando lugar a la conformación del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y centrando su estrategia política en siete líneas estratégicas: ética socialista, suprema felicidad social, democracia protagónica revolucionaria, modelo productivo socialista, nueva geopolítica nacional y el impulso de Venezuela como potencia energética mundial en una nueva geopolítica internacional (Ramonet, 2013).

Paulatinamente en el continente se observan algunos puntos de ruptura con el pasado reciente producto de una articulación política contrahegemónica que ha configurado una nueva estatalidad de cara a las viejas dependencias de la región, no obstante muchas de ellas estén presentes e intensificadas aún. Sumados al caso venezolano como punto de partida -con el antecedente del levantamiento del Ejército Zapatista en México (1994)-, la incorporación de Lula Da Silva en Brasil (2002) y Néstor Kirchner en Argentina (2003), junto con ello la llegada de Tabaré Vázquez en Uruguay (2004), la asunción de Evo Morales en Bolivia (2005); a lo que podríamos sumar el retorno del Frente Sandinista al poder en Nicaragua con Daniel Ortega (2006), el proceso de “Revolución Ciudadana” en Ecuador que inicia Rafael Correa (2006), Fernando Lugo en Paraguay (2008), y Mauricio Funes por el Frente Farabundo Martí en El Salvador (2009), han sido una consecuencia directa del auge de la movilización popular. Ambas, la movilización y la protesta social, antecedieron estos años con acciones de resistencia a la aplicación de los dogmas del “neoliberalismo” impuesto en la región.

La experiencia política de principios del siglo XXI en Latinoamérica ha sido de alguna manera una forma de subversión a la lógica de gobierno de las élites políticas locales, volcadas a gobernar para las colonias durante los 500 años de dominación imperial en el continente (cualquiera fuere la metrópolis dominante en los tramos históricos: España, Portugal, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, etc.).

La intensificación de un discurso y una práctica política con ribetes antiimperialistas, revolucionarios o reformistas, según corresponda, en un número importante de países de América Latina, acompañan el inicio de una “Primavera política” (Dussel, 2006: 7). Con relativa autonomía de la esfera de lo público y lo estatal se busca dedicar el esfuerzo político a la concreción de medidas de orden social redistributivas e intervencionistas contrarias a la lógica mercado-céntrica del decenio neoliberal.

“En junio de 2009 el Presidente Evo Morales durante el ‘desfile militar-indígena’ que se realizó en la plaza Gualberto Villarroel, de la ciudad de La Paz, con la presencia de representantes de los movimientos sociales de

¹ En abril de 2002 el Gobierno padece un golpe de Estado, sumado al sabotaje empresarial previo que puso en vilo la continuidad de la experiencia chavista, sin embargo fue ésta la antesala a la profundización del proyecto de “Revolución Bolivariana” en la que su referente principal incorpora la perspectiva del rumbo “socialista” para Venezuela (López Maya, 2008).

Bolivia, Perú, Ecuador, Paraguay y Venezuela, [sostiene]: “*América Latina vive un nuevo milenio, que servirá para acabar con la dominación a la que fueron sometidos los pueblos y no depender más de las imposiciones de los imperios*” (Gaudichaud, 2010: 9).

Desde el surgimiento de nuevos movimientos sociales en el continente originados, muchos de ellos, en la marginalidad de los gobiernos de la época neoliberal –los años 70, 80 y 90- ha habido modificaciones en la lógica política del continente y en la explicitación de las demandas populares frente a las injusticias sociales. Algunos movimientos populares significativos como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo junto con las organizaciones “piqueteras” en Argentina, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil, los “cocaleros” en Bolivia, las marchas indígenas y campesinas en Ecuador y otros tantos países, supieron abreviar en el Foro Social Mundial de Porto Alegre como forma de expresividad de la alteridad y la disputa al orden capitalista impuesto; pero además, muchos de ellos han aportado parte de la dimensión simbólica (necesariamente práctica y material) y la *convergencia* de los logros obtenidos en estos años a cargo de un puñado de gobiernos que han ensayado políticas de bienestar social (Houtart, 2009: 86-87).

II- Emergencias populares desde abajo

La consolidación efectiva del neoliberalismo en América Latina profundizó las fracturas en el orden de estructuración de las relaciones sociales, ya sea por vía de la violencia institucional ejercida *desde arriba* o por intermedio de la asimilación cultural de la hegemonía del mercado -y la consabida mercantilización del entramado societal, que este trajo aparejado. El neoliberalismo implicó un fuerte proceso de fragmentación de las clases trabajadoras y de represión como forma de mediación de los conflictos sociales.

El proceso de recolonización y explotación neoliberal comienza a exhibir rupturas por vía del cuestionamiento y la impugnación social del orden instaurado. La progresiva conflictividad que se da a mediados de los años '90 en América Latina, a partir del fenómeno de la movilización social y la emergencia de una subalternidad de la protesta, atraviesa el continente -desde el levantamiento zapatista en Chiapas hasta las puebladas piqueteras en el interior argentino (Zibechi, 2007). Uno de los elementos centrales de esta etapa de reconfiguración y fragmentación de los imaginarios sociales que tuvo mayor relevancia fue, precisamente, el que refiere a la mutación de los ámbitos de disputa sociopolítica y las formulaciones identitarias que cohesionaban a las clases subalternas latinoamericanas. Los espacios de labor fabril, el activismo sindical y la preponderancia de los partidos políticos como aglutinadores de las reivindicaciones anti-imperiales y anti-dictatoriales, se vieron agotados en el cambiante panorama de la recolonización de las clases dominantes en el continente

“Por contrapartida, resultado del proceso de concentración del ingreso, la riqueza y los recursos naturales que signa a las políticas neoliberales, nuevos movimientos sociales de base territorial tanto en el mundo rural como también en el espacio urbano han emergido en el escenario latinoamericano constituyéndose en algunos casos, por ejemplo, en relación a su identidad étnico-cultural -los movimientos indígenas- o en referencia a su carencia -los llamados “movimientos sin”, por ejemplo los sin tierra, sin techo o sin trabajo- o en relación a su hábitat de vida compartido -por ejemplo los movimientos de pobladores-” (Algranati, Seoane, Taddei: 2006-231).

Si bien América Latina es sin duda el continente de las dinámicas sociopolíticas más creativas de los últimos 15 años, no ha sido esta reinención de la estatalidad y el florecimiento de una perspectiva nueva en el ejercicio de la democracia -en términos críticos a algunos puntos centrales del consenso neoliberal- un ciclo lineal ni monocorde en los estados nacionales que conforman el espectro más volcado a la izquierda en la región. No obstante, podemos afirmar junto con Isabel Rauber, que estamos frente a un proceso de “revoluciones sociales desde abajo”:

“Surgidas de las resistencias, las luchas y construcciones de los pueblos, las revoluciones sociales del siglo XXI que se desarrollan en este continente nacieron de las entrañas mismas del capitalismo, desde las primeras resistencias, y en las luchas, construcciones, búsquedas y ensayos de lo nuevo que se pretende alcanzar. En tal sentido, puede decirse que ellas constituyen el proceso revolucionario socio-transformador” (Rauber, 2012: 88-89).

La irrupción de gobiernos populares, donde la lógica de la construcción política *desde arriba* se ha entrecruzado con las demandas sociales *desde abajo* en una tensión permanente de ida y vuelta, casi como una singularidad de las sociedades latinoamericanas, ha propiciado Estados más viables, al decir de Ernesto Laclau, “donde el momento vertical y el momento horizontal de la política llegan a cierto punto de integración y equilibrio” (Gaudichaud, 2010: 22).

Todo el escenario que se desplegó en el orden sociopolítico de los últimos años en la región tiene como correlato natural una masiva afluencia de organizaciones populares enfrentadas a la globalización neoliberal que han protagonizado una de las épocas de resistencia más marcadas del continente. Resulta necesario tratar de dilucidar cómo frente a la fenomenal experimentación neoliberal del capitalismo global en Latinoamérica, hayan sido los movimientos sociales los que plantaron las varas indispensables para ofrecer oposición a tremenda hegemonía. Basta recordar el nivel de descomposición institucional y la falta de legitimidad que había alcanzado a los partidos políticos y organizaciones tradicionales (Lozano, 2001).

Con una movilización social orientada a la defensa del territorio y con un fuerte impulso y resurgimiento de la tradición autonomista (Dinerstein, 2013), respecto del Estado y de los partidos políticos, que evidenciaban una creciente burocratización y desconocimiento de la realidad social imperante, llegamos a comienzos del siglo XXI con un amplio proceso de revueltas populares en América Latina. Luego de un tiempo

la efervescencia social de los movimientos populares como el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil, las Juntas de Buen Gobierno en México (JBG), las centrales obreras (COB), trabajadores mineros, la confederación de pueblos indígenas (CIDOB), las guerras del gas y el agua en Bolivia, el “caracazo” venezolano, las Asambleas Barriales y el movimiento piquetero en Argentina, por solo mencionar algunos; ha sido el germen del tránsito destituyente de lo social a la lógica instituyente del poder político, una conversión hegemónica de lo particular a lo universal y de lo reivindicativo a lo político estratégico (Rauber, 2003).

Para comprender la profundidad de los cambios sucedidos en la región, es preciso como hemos dicho, visualizar la disputa de sentido a la hegemonía neoliberal: la *lucha social* y la *lucha política*. La hegemonía según Gramsci tiene que ver con la articulación de los procesos sociales y culturales en sus formas de constitución y acceso al poder. El *poder* se constituye entonces en la condensación de una forma de relaciones sociales (de fuerzas culturales, políticas, económicas) articuladas y ejerciendo un dominio en función de una clase o un sector que detenta dicha hegemonía (Gramsci, 2001). En este sentido, la reproducción de las relaciones sociales se expresa a partir de una forma de *poder político y aparato estatal* que ejerce una dominación desde su propia legitimación, y sobre todo su acción coercitivo-represiva y normativo-educativa.

La conformación de un bloque de gobiernos populares, en un “*cambio de época*” como lo llamara el Presidente de Ecuador Rafael Correa, con la caracterización de una política pos-neoliberal (Sader, 2008) en muchos de los ejes significativos que regulan las relaciones sociales en el continente, responde a un proceso contrahegemónico que intenta disputar la dirección cultural, pero que lo hace a través de la conducción del ejercicio del poder del Estado en los países latinoamericanos. El laboratorio político de América Latina en estos años ha vinculado lo social y lo político, la Sociedad y el Estado: el Estado ha otorgado fuerza coactiva a los fines políticos de la organización de la sociedad civil que se ha animado a cuestionar la preeminencia de la lógica neoliberal (Houtart, 2001).

El Estado, como la dominación de una *parcialidad* (Vilas, 2011) ha intentado en este periodo erigirse como la parcialidad que conforma el “Estado del pueblo”, un Estado dirigido por Gobiernos que hacen suyas las causas “populares”, “democratizantes” y “progresistas” del campo popular y de los movimientos sociales.

Finalmente, Ana Dinerstein en relación con lo que aquí proponemos, destaca el carácter global del inflijo que la conflictividad social latinoamericana representa:

“Con raigambre histórica en los procesos autonómicos de los pueblos indios, en las tradiciones de luchas obreras anarquistas y libertarias, en las ideas del marxismo autonomista de los 60 y en la autonomía llevada adelante por movimientos rurales, urbanos e indígenas, nacida y reactivada durante los procesos de reforma neoliberales, e inspirados en sus respectivas tradiciones de lucha en América Latina... [Los movimientos sociales latinoamericanos] han contribuido enormemente al proceso emancipador mundial” (Dinerstein, 2013: 23).

III- Un ciclo corto de gobiernos populares

La lectura crítica sobre lo alcanzado y las tensiones políticas que sugieren estos nuevos gobiernos latinoamericanos hoy se presentan más nítidas, dado el trascurso de tiempo de los proyectos políticos al frente de los gobiernos latinoamericanos y a su agotamiento progresivo: la disputa de la cuestión nacional (la batalla anti imperial y descolonizadora) ligada a la tensión por la desconcentración económica (la redistribución de la riqueza a escala continental), presenta saldos deficitarios en muchos de los procesos políticos de la región. Es imperioso repensar qué relaciones de poder se gestaron, qué Estado se ha construido y en base a esto cómo enfrentaron los populismos latinoamericanos, nuevas izquierdas o gobiernos populares, los retos del actual momento histórico.

El empuje *pos-neoliberal* ha estado signado por la conformación de frentes nacional-populares y de izquierdas al interior de los países latinoamericanos que han avanzado en la recuperación de los índices económicos, la reivindicación de la política como elemento constitutivo del orden social y la vocación por la integración regional como forma de refundar el sentimiento latinoamericanista. Sin embargo, los dilemas recurrentes del modelo de crecimiento distributivo en países periféricos (Schunk, Riegelhaupt, Rodríguez, 2014), -como Argentina y el resto de los países latinoamericanos- marca en éstos la virtud de incorporar, como ya se dijo, demandas del movimiento popular histórico a las dinámicas de lo estatal, pero enmarcados en la limitación de hacerlo bajo la dificultad estructural típica de las economías periféricas: los desequilibrios macroeconómicos estructurales a los que el ciclo político pareciera no poder revertir. Debido a una matriz económica concentrada (Halliburton, 2015), en muchos casos se ha tendido a fortalecer la posición dominante del establishment económico-mediático, aun cuando pareciera acortarse las distancias históricas que indican una correlación de fuerzas mayor.

En la región se ha asistido palmariamente a la pugna gramsciana de “lo nuevo que no termina de nacer”, tal vez porque lo viejo no se decide a morir. Las apreciaciones teórico-políticas del pensamiento crítico que intenta dar cuenta de la crisis de hegemonía que atraviesa a los gobiernos de cambio en América Latina, presenta variedad de abordajes² opuestos entre sí respecto de la terminal o no del ciclo progresista; sin embargo en los análisis se expresa el carácter limitado y la potencialidad ampliada de las ecuaciones entre sociedad civil y Estados en la contingencia regional. Se ha dicho ya que la región ha experimentado una “*lulización* de la izquierda latinoamericana” (Stefanoni, 2014), producto de la ausencia de grandes liderazgos como el de Hugo Chávez y Néstor Kirchner. Esto es así en parte, pero consideramos con más propiedad que lo sucedido es el retorno de articulaciones políticas de corte liberal con mayor capacidad de permeabilidad social., sumado a las largas crisis políticas de las

² Varias perspectivas se pueden consignar en la relectura del actual periodo político-social regional. Desde la afirmación de “reflujo del cambio de época” hasta el “fin de la hegemonía progresista” (Modonessi, 2015; Arkonada, 2015; Gaudichaud, 2015), la conflictividad social y el trasfondo político-estatal atraviesa las miradas y las explicaciones tentativas de las mutaciones en las correlaciones de fuerzas políticas latinoamericanas.

experiencias progresistas en América Latina –desde el modelo Brasil hasta el formato Venezuela (Natanson, 2017).

Los polos de disputas políticas desde mediados de 2015 en adelante giraron en torno de variantes liberales que bien asumían la originalidad de los proyectos políticos extractivistas que los procesos “desarrollistas” o “neo socialistas” parecían no expresar. Trasladaron así el orden de sentidos comunes hacia una arista republicana/liberal del sentir popular. Macri en Argentina o Temer en Brasil ejemplifican la centralidad, por vías distintas, de un agotamiento progresista (en parte consecuente, pero sobre todo en gran medida, inducido) que suma voces de oposición por el mismo ángulo político de la restitución conservadora. Por caso, en Argentina se alienta la figura de Sergio Massa como oposición intermedia; el caso de Mauricio Rodas en Ecuador y Henrique Capriles y la oposición venezolana, los intentos de censura de Lula da Silva, entre otros.

IV- Restauración conservadora en América Latina

Hace ya un tiempo el proceso de radicalización de las políticas de los gobiernos “progresistas” en la región sufre un estancamiento y en algunos casos un marcado retroceso, incluso al momento de dirimirse las opciones políticas por la vía electoral. No obstante ello, existe un consenso en las organizaciones y movimientos sociales como así también en el conjunto de gobiernos pos-neoliberales latinoamericanos, respecto de que se está frente a la reasunción de las propuestas neoliberales de manera mucho más explícitas que antes. En ese sentido la idea de “golpes blandos”³ ya pergeñada, sin éxito, contra el gobierno de Hugo Chávez en 2002, contra Bolivia y Ecuador sucesivamente y los victoriosos en Honduras y Paraguay, han marcado la agenda de la estrategia desestabilizadora en la región. Se suma incluso el interrogante actual respecto de la pertinencia de indicar “blandura” en las escalas de desestabilización tanto externas como endógenas, por ejemplo en la Venezuela de Maduro, hoy en día (Boron, 2017).

La acusación permanente de corrupción y de autoritarismo en los gobiernos latinoamericanos es parte de una estrategia política que ubica a las administraciones progresistas como hegemónicas, represivas y prestas a la censura de todo lo que implique una amenaza a su gestión, mientras que las oposiciones políticas y económicas en la región asumirían la representación de los valores republicanos ante los desbordes estatistas⁴. El orden internacional económico y las tácticas políticas de los grandes

³ El concepto de “golpe blando” pensado por Gene Sharp (director de la Fundación Albert Einstein-EEUU) es una propuesta de desestructuración del poder a partir de su desestabilización en cinco pasos: *ablandamiento, deslegitimación, calentamiento en la calle, combinación con diversas formas de lucha*, con el poderío de la influencia mediática privada, y finalmente la *fractura institucional* (Sharp, 1973). La estrategia aparentemente novedosa de los “golpes blandos” no es nueva en América Latina, Sharp describía su teoría como el uso de “estrategias conspirativas no violentas” para deponer un gobierno sin el recurso de armas convencionales.

⁴ El politólogo Atilio Boron se refiere a los golpes blandos como forma de desestabilización de los procesos populares en América Latina y destaca que “*Washington ha modernizado sus prácticas intervencionistas. La vieja metodología de lanzar a sus carniceros de uniforme y charreteras para*

núcleos de poder mundial han encarado, hace relativamente poco, una estrategia radical de *desestabilización* de los gobiernos “progresistas” que llevan ya algunos mandatos en el poder en América Latina. En términos generales asistimos a un ataque de desorden económico, social y militar en los casos de la Venezuela bolivariana, de Ecuador y Bolivia; y de índole financiera y mediática en los casos de Brasil⁵ y Argentina en el último tramo de la década de cambios en América Latina.

La iniciativa y el protagonismo de los grandes medios de comunicación, en el concierto de naciones latinoamericanas, que han orientado sus recursos (monopólicos) a un verdadero papel de unidades militares, ha estado dirigida a emprender una batalla simbólica e ideológica de tipo comunicacional, contra toda medida política implementada por los gobiernos en estos tres lustros de siglo XXI. Ante un escenario de *restauración conservadora*⁶ en la región, luego de los avances políticos y económicos llevados a cabo por un conjunto de países cuyos mandatarios se han mostrado más proclives a la vinculación con los sectores populares y la defensa de sus intereses; las circunstancias que hoy atraviesan los movimientos sociales de América Latina representan una inquietud respecto del margen de lo avanzado y la posibilidad de un estancamiento en el proceso de democratización en la actual transición hegemónica.

A la situación venezolana luego de la pérdida del líder de la Revolución Bolivariana, Hugo Chávez, y su dificultad enmarcada en dos aristas fundamentales -el carácter rentístico de su economía y el requerimiento de una estrategia política orientada a los sectores medios de la población en conjunto con el mejoramiento de los sectores bajos, frente al acoso mediático y callejero de la oposición política (Ponceleón, 2015)- se debe sumar la crisis brasileña que paradójicamente, previo a la destitución institucional (Anderson, 2016), encontró a un gobierno de izquierda en la obligación de administrar un estancamiento económico por vía de un ajuste fiscal; y la consiguiente debilidad política que evidencia en sus bases el proceso político del Partido de los Trabajadores (Guido, 2015).

Por otro lado, el estado de resistencia social de los movimiento sociales y fuerzas populares en la Argentina frente a la asunción de Mauricio Macri a la presidencia de la república (Grimson, 2016); la problemática ecuatoriana producto de la caída de los ingresos fiscales a raíz de la baja del petróleo y de la manifestaciones callejeras⁷; el retraso de la integración regional que ha llegado a instancias en las que, por caso,

acabar con los gobiernos que no eran de su preferencia ha sido declarada obsoleta y, por lo tanto, fue discontinuada”. <http://www.atilioboron.com.ar/2016/04/guia-para-el-golpe-blando.html>

⁵ El caso brasileiro es de suma significancia por tratarse de un laboratorio de dimensiones continentales en lo que implica para la región la acción de un *golpe institucional* como procedimiento para el arribo de una “república autocrática” al poder (Anderson, et al, 2016).

⁶ Pensamos aquí en la interrupción en algunos casos, y retroceso en otros, del despliegue de gobiernos progresistas y revolucionarios en la región, en los términos del Vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, respecto de que estamos frente a un “*acelerado proceso de reconstitución de las viejas élites de los años 80 y 90 que nuevamente quieren asumir el control de la gestión estatal, el control de la gestión pública*” (García Linera, 2016).

⁷ La diatriba ecuatoriana reciente -producto de la agitación mediática-, a instancias de un impuesto a la herencia y a las ganancias por parte del Gobierno, sumado a la falta estructural de recambio de la principal figura política del frente gobernante, pese a la victoria ajustada de Lenin Moreno en la últimas elecciones (Manetto, 2017).

Uruguay se ha planteado la necesidad de flexibilizar el Mercosur y buscar soluciones bilaterales con la Unión Europea -además de las cercanías con el otro polo de poder de integración en la región, la Alianza del Pacífico, y la firma de tratados de libre comercio con EEUU (Lewit, 2015), contornean el grado de precariedad del proceso de cambios sociopolíticos reciente en el continente.

El estancamiento definitivo de la propuesta de una nueva arquitectura para la región como lo es el Banco del Sur⁸ -a 9 años de haberse firmado su convenio constitutivo propuesto por la UNASUR, de una muy probable trascendencia, frente a la actual decadencia de ciclo de alza de precios de *commodities*-, el conjunto de amenazas contra el ALBA y la CELAC, sobre todo entendidas desde la alteración económica que provoca Estados Unidos por la preservación y expansión de su economía, el rol que le asigna al dólar como forma de transacción y de reserva internacional, frente al auge de otras potencias emergentes (como el caso puntual de los BRICS), han demostrado que la idea de que América Latina logró *desacoplarse* del rígido circuito económico capitalista del norte, es al menos, relativa, ya que justamente se ha puesto en cuestión la fortaleza y la radicalidad de los gobiernos populares. A su vez, se ha abierto el interrogante en la región respecto de los desafíos a los movimientos populares que han sustentado a muchos de estos gobiernos.

La globalización de la lógica especulativa de la economía y la hegemonía financiera de la misma invitan a cuestionar seriamente qué tan sólido puede ser el conjunto de cambios emprendidos por los países latinoamericanos, cuyos gobiernos han optado por estrategias de reformas sociales, en algunos casos con perspectiva anticapitalista y en otros con un sentido “progresista” de la política y la economía, anclados en un sinnúmero de inconsistencias pero con una intensidad inusitada.

Conclusiones

Hasta aquí hemos pretendido dar cuenta de cómo en los últimos años América Latina ha estado signada por una emergencia plebeya *desde abajo*. Campesinos, indígenas, militantes territoriales y activistas culturales han cobrado significación en el universo sociopolítico latinoamericano (Brito, Lewit; 2016). Muchas demandas de los movimientos sociales han sido plasmadas en el ámbito de lo público-estatal en los nuevos gobiernos latinoamericanos, como también en algunos casos ha habido aislamiento y fragmentación de las principales organizaciones sociales críticas del fervor neoliberal, varias de ellas han perdido su peso específico en algunos países (Svampa: 2011), sin embargo ha existido continuidad al modo de ciertas “tensiones creativas” (García Linera, 2011) al interior de los procesos políticos latinoamericanos marcados por la fuerte impronta de los movimientos sociales (por definición *democratizadores de lo social*) frente a los Estados (por caso, de una fuerte significación respecto de la *concentración en la toma de decisiones*).

⁸ Bien vale cuestionarnos a esta altura respecto del Banco del Sur: ¿Realidad o retórica?
<http://www.jornada.unam.mx/2007/04/10/index.php?section=economist&article=026n1eiu>

El escenario que se reconfigura en América Latina parece ser el de un contragiro neoliberal con capacidad de poner en cuestión las principales reivindicaciones tanto de los movimientos sociales como de los gobiernos populares latinoamericanos. Frente a la necesidad de plasmar el conjunto de demandas por *otra* estructura político-económica para América Latina *desde y más allá* de lo avanzado en estos años, luego de transcurridos varios periodos de gobiernos progresistas en la región, los objetivos de los movimientos sociales deben apuntar a no ser confundidos con la administración gubernamental de la situación coyuntural, pero sin abandonar la necesaria orientación de la disputa por el poder del Estado, tal vez hoy, más que nunca. De alguna manera se está frente al desafío de que la gramática *emancipatoria* de los movimientos populares no se fusione con la práctica *compensatoria* del ejercicio del poder por parte de los gobiernos progresistas, a la vez que ambas lógicas sean capaces de reinventar los caminos de la emancipación para Nuestra América.

El panorama que se presenta para algunos países más claramente vinculados a este proceso de cambio en la región es una encrucijada política. Algunos hechos marcan el inicio de un proceso nuevo de resistencia y luchas populares en la región. Bolivia enfrentó el 21 de febrero de 2016, la posibilidad de que Evo Morales sea revalidado para las elecciones de 2020, con un conjunto de fuerzas políticas y económicas empeñadas en frustrar este intento político del mandatario. Finalmente sufrió el triunfo del “NO” a la postulación, con implicancias políticas directas para los años que vienen en ese país. Dilma Rousseff, fue destituida de su mandato, a pesar del apoyo de los movimientos sociales, sumada una situación económica con consecuencias cada vez más nocivas sobre los sectores vulnerables de la economía brasilera; Venezuela atraviesa el periodo más crítico desde la asunción de Nicolás Maduro al poder, por último el caso argentino es el más abiertamente inclinado hacia la perspectiva conservadora de la administración estatal en este último tramo político en todo el continente latinoamericano. El desafío de la clausura del *cambio de época* en la región impone un periodo de luchas sociales y articulaciones políticas para los movimientos sociales y populares latinoamericanos similar al proceso de tensiones aquí analizados, pero inequívocamente único.

Por último, nos aventuramos a pensar en los términos de René Zavaleta Mercado, que asistimos en gran medida al retorno de un viejo péndulo histórico que estructura un *momento constitutivo* diverso e inacabado, sin definición en el cuadro latinoamericano. Tal vez, estemos frente a una posible “instancia de vaciamiento o disponibilidad universal y otra de interpelación o penetración hegemónica...En términos capitalistas, se supone que el resultado de esa combinación ha de ser la reforma intelectual” (Zavaleta, 1990: 183). Algo es claro del presente escenario: el resquebrajamiento de las hegemonías progresistas y el poco consenso neoliberal de la sociedad latinoamericana, configura el camino de conflictividades por venir en la permanente tensión entre Estado y movimientos sociales en América Latina.

Bibliografía

Anderson, P... [Et al.] (2016) “*Golpe en Brasil: genealogía de una farsa*” Buenos Aires CLACSO; Fundación Octubre: UMET, Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo

Arkonada, K. (2015) “*¿Fin del ciclo progresista o reflujo del cambio de época en América*

Latina? 7 tesis para el debate”, en <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=203029>>

Boron, A. (2017) “Venezuela: no callar, pero para decir la verdad” en Cuba Debate <http://www.cubadebate.cu/opinion/2017/05/13/venezuela-no-callar-pero-para-decir-la-verdad/#.WUP4lpI1_IU>

Brito G, Lewit A. –coordinadores- (2016) “*Cambio de Época. Voces de América Latina*”, Venezuela, Fundación Editorial El Perro y la Rana.

Dinerstein, A. -compiladora- (2013) “*Movimientos Sociales y Autonomía Colectiva. La política de la esperanza en América Latina*” (p. 23) Buenos Aires, Capital Intelectual.

Dussel, E (2006) “*20 Tesis de Política*”, México, Siglo XXI ed.

García Linera A (2016) “*Restauración conservadora y nuevas resistencias en Latinoamérica*” en Revista IDEAL: “Gobiernos progresistas, restauración conservadora y nuevas resistencias en América Latina y el Caribe”, p 6-17, México

_____ (2011) “*Las Tensiones Creativas de la Revolución. La quinta fase del Proceso de Cambio*” Vicepresidencia del Estado Plurinacional. Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional. D.L. 4-1-135-11 P.O. La Paz – Bolivia. (Distribución Gratuita). <www.rebelion.org>

Gaudichaud, F. (2015) “*¿Fin de ciclo? Los movimientos populares, la crisis de los “progresismos” gubernamentales y las alternativas ecosocialistas*”, en <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=204346>>

_____ (2010) “*El volcán latino-americano. Izquierdas, movimientos sociales y neoliberalismo al sur del Río Bravo. Balance de una década de luchas: 1999-2009*” (pp. 9, 22) Francia, -Licencia de Creative Commons Disponible en www.rebelion.org–

Gramsci, A. (2001) “*Cadernos do Cárcere*” São Paulo, Editora Civilização Brasileira, 2001.

Grimson A (2016) “*Por una convergencia contra el neoliberalismo*” en Pagina12 <<http://m.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-304833-2016-07-21.html>>

Guido E. “*Brasil. Las reales devaluaciones*” Disponible en: <<http://www.miradasal-sur.com.ar/2015/08/02/revista/brasil-las-reales-devaluaciones/>>

Halliburton, E (2015) “*Radiografía e las corporaciones económicas 2003-2013*” Instituto de Estudios Políticos Rodolfo Puiggrós, Buenos Aires.

Houtart, F (2001) “*Hacia una sociedad civil globalizada: la de abajo o la de arriba*” Lovaina. CETRI.

_____ (2009) “*El camino a la utopía desde un mundo de incertidumbre*”, Buenos Aires, CLACSO

Lewit, A. “*El TLC con Europa: el nudo gordiano del Mercosur*” Disponible en: <<http://www.celag.org/el-tlc-con-europa-el-nudo-gordiano-del-mercosur-por-agustin-lewit/>>

López Maya (2008) “Venezuela: ascenso y gobierno de Hugo Chávez y sus fuerzas bolivarianas” Venezuela, CLACSO.

Lozano, C. (2001) “Contexto económico y político en la protesta social de la Argentina contemporánea” OSAL N° 5, CLACSO, Buenos Aires.

Manetto, F. “*Moreno gana las elecciones en Ecuador y el opositor Lasso pide un recuento*” <http://internacional.elpais.com/internacional/2017/04/01/actualidad/1491081329_699004.html> 4/01/17>

Modonesi, M. (2015) “*¿Fin del ciclo o fin de la hegemonía progresista en América Latina?*”, en La Jornada, edición del 27 de septiembre, <<http://www.jornada.unam.mx/2015/09/27/opinion/022a1mun>>

Natanson, J. (2017) “*Empate Catastrófico en América Latina*” <<http://www.eldiplo.org/notas-web/empate-hegemonico-en-america-latina?token&nID=1>>

Porras Ponceleón, T. “*¿Esta Venezuela en crisis?*” Disponible en: <<http://www.notiminuto.com/noticia/esta-venezuela-en-crisis/#>>

Quijano, A (2000) “*Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina.*” en libro: *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas.* Edgardo Lander (Comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>>

Ramonet, I. (2013) “*Hugo Chávez. Mi primera vida*”, (pp. 587-588), Buenos Aires, Debate.

Rauber, I. (2003) “*América Latina. Movimientos Sociales y Representación Política. Articulaciones*” Buenos Aires. Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) - Pasado Presente XXI,

_____ (2012) “*Revoluciones desde abajo: Gobiernos populares y cambio social en Latinoamérica*”, (pp.88, 89), Buenos Aires, Continente.

Sader E (2008) “*Posneoliberalismo en América Latina*” Buenos Aires, CLACSO - CTA ediciones.

Sharp, G (1973). “*Politics of Nonviolent Action: Part One: Power and Struggle*” (en inglés). EEUU, Extending Horizons Books.

Schunk, R; Riegelhaupt, E; Rodríguez L. (2014) “*Dilemas recurrentes del modelo de crecimiento distributivo en un país periférico*” Artículo publicado en Realidad Económica N° 282 - febrero/marzo. Disponible en: <<http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=5333>>

Seoane J., Taddei E. (2001) “*Resistencia mundiales [De Seattle a Porto Alegre]*”, Buenos Aires, CLACSO.

Seoane, J; Taddei, E; Algranati, C (2006) “*Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina*”. En publicación: Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina. Boron, Atilio A.; Lechini, Gladys. CLACSO

Stefanoni P. (2014) “*Tensiones del pos-neoliberalismo: La lulización de la izquierda latinoamericana*” Le Monde diplomatique. Edición N°: 183- Setiembre. Artículo publicado en la Edición Especial “Fracturas en América Latina. Un balance de la izquierda en el poder y el desafío de la nueva derecha”. Disponible en: <<http://www.eldiplo.org/notas-web/la-lulizacion-de-la-izquierda-latinoamericana/>>

Svampa, M. (2011) “*Movimientos piqueteros, 2001-2011. Del centro político al retorno al barrio*” en Le Monde diplomatique. Publicación mensual. Diciembre/N° 150. Año XIII. Buenos Aires, Capital Intelectual S.A.

Vilas, C (2011) “*Después del Neoliberalismo: Estado y procesos políticos en América Latina*”. Buenos Aires, Primera edición. Remedios de Escalada.

Zavaleta Mercado, R. (1990) “*El Estado en América Latina*” en El Estado en América Latina. La Paz, Los Amigos del Libro.

Zibechi, R. (2003) “*Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos*” OSAL:Observatorio Social de América Latina. No. 9. Buenos Aires: CLACSO.

_____ (2007) “*Autonomías y Emancipaciones. América Latina en movimiento*” Lima, Perú. Programa Democracia y Transformación Global.